

## **Acerca de la situación de nuestras encinas, alcornoques y otras especies arbóreas de la Sierra de Hoyo de Manzanares**

Dada la situación, percibida visualmente por cualquiera que mire a nuestra sierra y a nuestros montes, en que se encuentran las encinas, alcornoques y, también enebros, la Concejalía de Medio Ambiente ha recabado la opinión, tanto de expertos forestales como de la Dirección del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares.

Todos ellos, así como los equipos técnicos de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Hoyo de Manzanares coinciden en que la lamentable situación en la que se encuentran las encinas, alcornoques y otras especies arbóreas de la sierra de Hoyo de Manzanares, no es consecuencia de ninguna plaga o enfermedad, es consecuencia de una extremada falta de agua que ha producido lo que se denomina “estrés hídrico”. Lógicamente afectó primero a los alcornoques, para pasar después a las encinas y está terminando por afectar también a los enebros, más resistentes aún que los anteriores a la falta de agua.

Por su parte los árboles de hoja caduca, como los fresnos, luchan contra esta falta de agua perdiendo las hojas y así disminuyendo la pérdida de agua, algo que especies de hoja perenne como las encinas, alcornoques y enebros no pueden hacer. Es más, según los expertos forestales consultados, el momento de mayor calor coincidió con el hecho de que las encinas acababan de desprenderse de sus hojas “viejas” siendo las nuevas aún muy jóvenes y tiernas, por lo que el calor y la falta de agua les afectó de manera especial.

Hemos de tener en cuenta que, en la sierra de Madrid y más específicamente en la de Hoyo, este año está siendo el más seco desde hace más de treinta, a lo que se une que está siendo muy largo, las temperaturas diurnas siguen siendo aún veraniegas a mediados de octubre, y extremadamente caluroso, factores climáticos a los que, además nuestras encinas, alcornoques y enebros “no están acostumbrados” por lo que su sistema radicular es menos profundo que el de parientes suyos de climas más secos o de precipitaciones más irregulares .

A ello hay que sumar que las encinas sufrieron hace unos dos años la denominada “seca” que las debilitó de manera especial y unos años antes sufrieron también un periodo de sequía. Por otro lado, el suelo de la sierra de Hoyo, granítico y con poca profundidad tiene una “capacidad de campo” –es decir la capacidad del suelo para retener agua- muy limitada. Todos estos factores unidos han tenido como consecuencia la situación en la que se encuentran gran cantidad de ejemplares –cuyo número por desgracia va creciendo día a día- de nuestro magnífico bosque mediterráneo.

Por desgracia no existe ningún medio para combatir esta situación, ni siquiera para paliarla. Solamente cabe esperar a que llueva y que lo haga cuanto antes, de manera continuada, abundante pero no torrencial. De todas maneras y sin caer en un optimismo injustificado, tampoco debemos ser demasiado pesimistas ya que, si empieza a llover pronto y a hacerlo como hemos dicho antes, aún puede salvarse un número importante de ejemplares ya que –según nos han informado los forestales–, algunos de los que parecen secos mantienen aún ramas “frescas” lo que indica que no están muertos y que pueden salvarse si las condiciones climatológicas giran a lo que deberían ser las propias de esta estación del año. Claro que, cada día que pasa sin llover y con temperaturas como las que estamos sufriendo, aumenta el riesgo de que cada vez sean menos los ejemplares con posibilidad de salvarse.

Hoyo de Manzanares, 14 de Octubre de 2009

**José Ramón Mendoza**  
**Concejal de Medio Ambiente**  
**Ayto. Hoyo de Manzanares**